

EDITORIAL

¿LA NOTICIA DEL MES?

Por más que no hubiésemos querido ocuparnos, un vez más, de la problemática por la que atraviesa el sector del huevo a consecuencia de la plena entrada en vigor de la ya conocida Directiva 1999/74 (CE), las circunstancias actuales nos obligan casi a incidir nuevamente en ello.

El tema, ahora ya en la calle, ha saltado a la opinión pública a consecuencia de una extensa noticia de la Agencia EFE, del 21 de marzo con un titular tan alarmante como el de que "España pierde un 30% de su producción de huevos por el bienestar animal". Y, como ya era de esperar, apenas habían pasado 24 horas, todos los medios de comunicación se hacían eco de la misma, con titulares más o menos afortunados, detallando y especulando sobre las circunstancias que habían conducido a la situación actual en la que se ha producido un desabastecimiento de huevos en los mercados españoles y europeos.

En forma resumida, lo que se ha hecho público es que los supermercados, las pastelerías y la restauración española afrontan una escasez del 30 % de la oferta de huevos debido a que el parque de gallinas ponedoras se ha reducido fuertemente desde 2004 por la citada Directiva que, velando por el "bienestar animal", obliga a todas las cosas que ya sabemos: un mayor espacio en las jaulas y la colocación de diversos artilugios en las mismas, todo lo cual significa o bien una sustitución total o bien el cambio a algún sistema de producción alternativo.

La situación, ahora, es que en todos los países de la Unión Europea – y España entre ellos -, al mismo tiempo que una reducción de los parques de puesta, la producción de huevos bajo esta normativa ha supuesto a los avicultores incurrir en unos sobrecostes de entre el 15 y el 20 % por docena – tirando por lo bajo -. Las cifras exactas no las sabemos, pues todo son especulaciones y las hay para todos los gustos, pero el hecho de la falta de huevos es tan incuestionable como lógico por parte de unos empresarios que no han querido, no han sabido o no han llegado a tiempo para adaptarse a la nueva situación (aunque para esto último han tenido 13 años de plazo, todo hay que decirlo...)

Por todo ello, aun desconociendo el número de granjas que han tenido que echar el cierre –o el número de pollitas que no se han repuesto– cabe suponer que con el mal balance de los productores en los años 2010 y 2011 y con la situación del sector bancario para la solicitud de créditos, hubiese sido muy difícil que el sector hubiese podido acometer una reconversión a tiempo.

El problema, hoy, en pocas palabras, es que en toda la Unión Europea faltan huevos y la lógica ley de la oferta y la demanda no solo ha hecho subir el precio de los mismos en las lonjas entre un 30 y un 60 % -según categorías- desde comienzos de este año, sino que se ha producido una situación de desabastecimiento que no habíamos presenciado jamás. Esto, además, ya ha empezado a notarse en la cesta de la compra, aunque la subida en lonjas no se haya trasladado aun del todo al consumidor, ya que la distribución negocia los precios con los productores de forma mensual y trimestral, y no está

aplicando en el precio final del huevo la subida total de la cotización en origen.

En relación con el tema, creemos conveniente reproducir la parte de la nota de prensa de INOVO -la Asociación Española de Industrias de Ovoproductos-, del 26 de marzo, en la que alude a esta situación. Textualmente dice:

-“Los fabricantes de ovoproductos europeos y españoles no disponen de materia prima suficiente para abastecer toda la demanda de las industrias que emplean el huevo como ingrediente de otros alimentos (repostería, pastas alimenticias o salsas, entre otros)”.

“INOVO está preocupada por esta situación, y reconoce que puede afectar al normal funcionamiento de las industrias alimentarias que necesitan huevo en su proceso de producción”.

“Se constata que las industrias socias de INOVO están trabajando en la medida de lo posible para dar respuesta a las necesidades de nuestros clientes cuanto antes, con ovoproductos elaborados con huevos producidos según los estándares de calidad del modelo de producción de la Unión Europea”.

Es evidente, además, que, según Óscar Hernández, presidente de INOVO, «el bienestar animal tiene un coste, y eso hay que sufragarlo todos, no sólo el avicultor o el industrial, sino también el consumidor». Pero lo malo es que, por priorizarse el velar por éste para no encarecer la cesta de la compra, pueda llegar a haber una entrada masiva de huevos para industria y ovoproductos procedentes de terceros países, como Estados Unidos o Brasil, que en la práctica serían más baratos al no aplicárseles la exigencia de producción de acuerdo con las normas de bienestar animal de la UE.

Lo que nos deparará el futuro, lo ignoramos, pero lo triste es que se haya llegado a esta situación, provocada por la ceguera de unos políticos que, en su día, cuando aprobaron la citada Directiva, no supieron adivinar como acabaría esta situación.

